

BIBLIOGRAFIA

dero subjetivamente suficiente, pero con conciencia de su insuficiencia objetiva» (p. 52). Con respecto al uso teórico de la razón, la creencia es sólo *hipótesis racional*, en cambio, «la *creencia racional* que radica en la exigencia de su uso desde el punto de vista *práctico* podría ser llamada un *postulado* de la razón, no como si fuera un discernimiento que satisfaría todas las exigencias lógicas de la certeza, sino porque ese tener por verdadero (si en el hombre sólo moralmente todo va bien) no es inferior según el grado de saber alguno, aunque se diferencia totalmente de él según la especie» (p. 54).

La creencia racional —sobre todo entendida como postulado— es para Kant el único fundamento de cualquier otra creencia, religiosa o de otro tipo, confirmando así su anterior doctrina —cuya discusión crítica rebasa obviamente las pretensiones presentes— contenida tanto en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* como en la *Crítica de la razón práctica*, que M. García Morante, en la Introducción a la primera de las obras (Madrid 1980, p. 10), ha expresado del modo siguiente: «La preocupación por los problemas morales es, en Kant, fundamental. Incluso se ha dicho que toda su filosofía teórica es una preparación para la filosofía práctica; lo cual, en cierto modo, es verdad, puesto que la crítica limita las facultades metafísicas de la especulación teórica, precisamente para abrir camino a la práctica, y en Kant la religión se funda en la moral y no la moral en la religión».

JOSÉ L. DEL BARCO COLLAZOS

MARTENS, Ekkehard, *Einführung in die Didaktik der Philosophie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1983, 141 págs.

El autor se propone en esta «Introducción a la didáctica de la filosofía» una empresa que cada vez se hace más urgente: aclarar fundamentalmente la relación entre Didáctica y Filosofía. Para ello estudia en primer lugar la tradición didáctica que va de Platón a Kant y Hegel.

Llama el autor la atención sobre el hecho de que en el *Teéteto* de Platón la didáctica, como proceso de comunidad profunda que encierra los actos de enseñar y aprender, pertenece esencialmente a la filosofía. Y en esto se despega Platón de aquella técnica mediatizante de los sofistas, que se ofrecía como una operación subsiguiente al acto filosófico, siendo la mayoría de las veces dañina.

Ya dentro de la filosofía moderna, la Ilustración europea desarrolla una problemática sobre este tema que se compendia muy bien en la disputa que Garve y Kant mantuvieron sobre la llamada «filosofía popular» (*Popularphilosophie*), disputa que incluye aspectos sistemáticos, culturales y políticos.

Dado que para el autor la teoría didáctica tiene su punto de partida y su término en la praxis didáctica, incorpora las propias experiencias de su docencia para matizar los aspectos sistemáticos, históricos y psicológicos de su investigación.

Sólo en cuatro páginas ofrece el autor una visión de los «pasos históricos» que se han dado después de Hegel. Enuncia algunos puntos

BIBLIOGRAFIA

de Marx y los marxismos (como la «Pedagogía de los oprimidos», de Freire), apuntando brevemente la crítica que Habermas hace a la «filosofía de élite» (p. 74).

Quizás el límite más apremiante del libro sea su falta de referencias a otros «pasos» positivos que se han dado fuera del marxismo.

Aunque el libro está pensado para el nivel «gymnasiale» de la enseñanza —cuyas posibilidades y dificultades se apuntan con claridad— no deja de tener interés para niveles superiores.

JUAN CRUZ CRUZ

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J., *Ciencia y dogmatismo. El problema de la objetividad en Karl R. Popper*. Col. Teorema. Ed. Cátedra. Madrid 1980, 254 págs.

Jerónimo Martínez propone una nueva reconstrucción interna del pensamiento de Popper, en la que se quiere destacar la influencia decisiva que en su evolución interna ejerció el *concepto semántico de verdad* en Tarski, ya que hizo posible la *transformación semiótica* que se fue produciendo tanto en el modo de entender su concepto *metodológico* de objetividad científica; como en el modo de fundamentar su principio de *falsación epistemológica*; o en el modo de postular un horizonte *gnoseológico* cada vez más amplio, que diese cabida a una *verdad objetiva final*.

Y para alcanzar este objetivo el A. distingue dos períodos en el

pensamiento de Popper. Ya que en un primer momento el *racionalismo crítico* se habría entendido como una vía media entre el dogmatismo metafísico de los racionalistas y el simple solipsismo metodológico de los empiristas. De modo que, como ya ocurrió en el Kant precrítico, Popper se encontró con la alternativa de o tener que acudir a los primeros principios *intuitivos* de la razón natural, al igual que hizo Aristóteles; o tener que admitir la existencia de enunciados empíricos puros y sin interferencias de conceptos y términos universales, como postularon los empiristas (cf. pp. 193 y 79). A la vez que, en un segundo momento, se comprueba la enorme influencia que en el *racionalismo crítico* ejerció el concepto semántico de verdad formulado por Tarski y que «introdujo un giro copernicano en el modo de abordar el problema de la *objetividad*» pues, al igual que ocurrió en Hegel, «ya no habrá ningún hecho o teoría, presuntamente objetivos, como garantes de un acuerdo, sino que inversamente, será el carácter esencialmente histórico y coyuntural del acuerdo el que posibilite la objetividad» (cf. p. 16).

Y para aplicar este esquema tan hegeliano a Popper, el A. inicia una crítica de todas aquellas interpretaciones que pretenden dar otra base a su concepto de *objetividad* científica.

El A. defenderá una interpretación de Popper más cercana a las recientes interpretaciones del *racionalismo crítico* propuestas por Jürgen Habermas y Joseph Agassi, colaborador de Popper, según las cuales el principio de *falsación*